

UN POEMA NEOLATINO A UNA ERUPCIÓN DEL ETNA

RAÚL LAVALLE*

Giuseppe Morabito colaboraba con asiduidad en *Latinitas*, revista escrita íntegramente en la lengua del Lacio. Nació en 1899; fue religioso y obispo. Fue también autor, en latín y en italiano, de discursos, de reseñas, de estudios y de poemas, como el que va a ocupar nuestra atención.¹

Aetna

*Horrenda nos heu vivere cogimur
urgente fato tempora! Quae rapit
insana bellorum cupido?
quave homines agitantur ira?*

*Discordiarum semen in omnibus
telluris oris gliscit et anxia
adducit in veros timores
pectora ne interitus propinquet,* 5

*nec belluino concitus impetu
quicumque terras accolit undique
ad bella concurrat solumque
sanguineis maculetur undis.* 10

*Sed Terra, spernens quae genus impium
molimur omnes cortice in arido,
per aetheris longos meatus* 15

* Universidad Católica Argentina.

¹ *Latinitas*. Abr. 1954; II (2): 115-118.

munia iussa sibi tuetur.

*Sed est ubi omnes motibus et novis
caecisque monstis terreat, horridas
si forte, dum spectent ruinas,
abstineant odiis malisque.* 20

*En Aetna! Canis quae nivibus caput
tectata imminebat nuper et aera
signabat albescente fumo
in liquido sine nube caelo,*

*centumque pagis per loca devia 25
passim nitebat, munera sedulis
fundens humo de nigricanti
agricolis redolentis uvae,*

*en Aetna multis vasta boatibus
longisque rursus viscera concutit; 30
rursusque mons totus vacillat
sub pedibus resonantque bombi.*

*Hinc inde scisso de latere –horrido
corusca nubes fulmine desuper
quam spissa densatur!– furentis 35
fluminis instar in arva, torrens*

*ignis genistis per iuga florida
descendit ingens omnia contegens.
Vulcanus et semper minaces
ore vomit furialis undas.* 40

*Quaenam sub imis visceribus furit
fatalis Aetnae vis fera? num deus
tot comparat caeca misellis
ruricolis mala sede clausus?*

*Quid? tota subter terra liquentibus 45
compressa saxis fluctuat, urget et
exquirat oclusis ab antris*

qua picei fugiant vapores?

*Latum foramen iactat ad aethera
quodcumque abyssu nuper in infera* 50
*fervebat ardebatque motu
in stygiis subito tenebris,*

*supraque priscos iam cineres fluunt
saxa et lapilli turbine torrido,*
queis cuncta sternuntur, tenacis 55
ac pereunt operae coloni.

*Urgens egestas hic quoque villicum
glebas inertes frangere iusserat*
fractaeque spirantes ad auras
se viridi nemore induerunt. 60

*Crevit virescens ubere pomifer
his ortus oris, ruraque tempore*
se messibus texere flavis
frondiferisque suis racemis.

At quisque ocellis perfida culmina 65
Aetnae imminentis conspicit anxius...
Glebam quid evertis nigrantem?
quidve struis casulas, miselle?

Frustra! Ruit nam rivulus igneus.
Heu, muda tendit silvula ramulos 70
taedaeque siccae mox futura,
heu, crepitat properante fato.

*Flammas propinquat murus aeneus;
severe si quid ruricolae manus,*
obtexit hoc stratum domosque 75
funereus petit ignis ipsas.

*O ne moreris: dulce solum citus,
colone, linquas; lumine languido
hos ultimum campos pererra*

- cumque tuis loca linque mortis.* 80
- Fortasse Phoebus crastinus has casas
perquiret alto luridus aethere.
Frustra: ignis incensas videbit
sulphurei occoluisse flumen...*
- Contentionum semina consere,* 85
*homulle, et iras concipe lugubres;
fac machinae iactent tumultum,
fac resonent mare terra caelum;*
- enses nefandos exacuas diu,
queis sancta gestis pectora fratribus* 90
*foedere quam primum globosque
perface, docte, atomi crepatis.*
- Pauca arbitratus quae mala praeparat
natura nobis, progeniem neci* 95
*vis tradere humanam, ut meatus
per gelidos eat orba tellus.*
- Verum Aetna hianti vulnere quae iacit,
fumum lapillos flumen et igneum,
ne aspexeris; spectare noli* 100
tecta solo ruitura nigro,
- ne corde fractus, ne lacrimas ciens,
ne cuncta pellens Martia germina,
ne motus infando dolore*
qui videas hominum ruinas,
- t tormenta et enses proicias procul* 105
*tandemque cunctos allicias tibi
ut osculum iungas amicam
muneribus fruare pacis.*

El autor nos dice en una nota: *Hos versus composui cum paucis ante annis nova*

*Aetnae eruptione in eo esset ut pagus quidam omnino incensus ac deletus tegetetur.*² El Etna fue tema frecuente para los antiguos. Un anónimo *Aetna* fue atribuido incluso a Virgilio. Por eso el poema de Morabito se inserta en una tradición. En tiempos virgilianos –si el Etna antiguo es de esa época– estaba fresco el tema de las guerras civiles. En nuestras estrofas alcaicas parece clara la referencia a los conflictos mundiales, producto de un desenfrenado deseo de poder, y de la ira humana, que es por momentos animal (*belluino impetu*, v. 9; hay un inconsciente juego de palabras entre *bellum* y *bellua*). Tal *cupido bellorum* (v. 3) atemoriza a los hombres, particularmente a los agricultores (*quicumque terras accolit*, v. 10), desde siempre bucólicos amantes de la paz, que quieren ver sus campos mojados con lluvia, no con ‘olas de sangre’ (v. 12).

Los vv. 13-20 traen un principio general, que sirve para presentar el prodigio del Etna. La Tierra, personificada, no se cuida de nuestras formas de destrucción, que afectan en todo caso nada más que la corteza del planeta (recordemos que el poema fue publicado en 1954). Ella provoca terremotos y desgracias con el objetivo de disuadirnos de nuestra ínsita maldad (*genus impium*, v. 13). Y todo esto sin apartarse del etéreo camino fijado por la Providencia (creo que el contexto de *munia iussa*, v. 16, es claro).

A renglón seguido Morabito habla del Etna y sus efectos, y comienza con una oposición algo presocrática. Las nieves que cubren los 3300 m. del mayor volcán de Europa encierran un infierno de fuego, capaz de llenar de oscuras nubes –otra paradoja– un cielo despejado. Esta ceniza, en cantidades moderadas, favorece a los agricultores (vv. 26-28)³, pero la actividad volcánica más leve a veces es preludio de una gran erupción, que da gritos (*boatibus*, v. 29) parecidos a los de los Gigantes de la batalla mitológica y hace temblar el suelo. Hay una gran belleza en el misterio del volcán, ya destacada por el autor de *Sobre lo sublime*, quien se admiraba ante los peñascos enteros (δλους δχθους) y el espontáneo fuego (αύτομάτου πυρός) que despedían de sus entrañas.⁴

² Mientras escribo estas cosas, vemos por la televisión terribles escenas de otra erupción del Etna.

³ Este hecho comprobable está atestiguado también por Procopio de Cesarea: ‘Esto en verdad sostienen, que, después que el Vesubio ha eructado este polvo, por fuerza esa región será feraz con toda clase de frutos’ (*Guerra gótica*, II, 4); nuestra versión de *ρεύσασθαι* es evidentemente literal.

⁴ I, 70.

A partir del v. 33 se describe, por medio de lo sublime, la explosión del volcán, que crea efectos contrarios; a saber, de luz (*corusca nubes fulmine*, v. 34) y de oscuridad (más abajo habla de ‘vapores negros como la pez’, v. 48). El ardiente río de lava conforma otro juego de opuestos, personificado con el dios Vulcano. Dios que parece como poseído (*furialis*, v. 40; *furit*, v. 41) de una fuerza que es funesta y a la vez inscrita en el libro del destino (nos place conceder ambos valores a *fatalis*, v. 42).

Los antiguos escritores naturales no sólo admiraban; también se preguntaban por las causas. El autor está mucho mejor equipado de conocimientos que Plinio y sus seguidores, pero no por ello deja de recurrir a la poesía cuando se pregunta: ¿hay acaso un dios encerrado en las entrañas del volcán? Es, en todo caso, un dios que se halla como incómodo, y dispuesto a descargar su ira en los agricultores. Así como una corriente de aire de los pulmones pugna por vencer las barreras y salir en sonidos consonánticos, también el mundo subterráneo amenaza con emerger de ignotas cavernas, para destruir a su modo: es como si quisiera traer la oscuridad de abajo al mundo luminoso de los *superi*.

Las profundidades abisales del mar rara vez podemos atisbarlas. Así también aquí, pues los secretos del centro de la tierra se abren por unos momentos, para que sepamos algo de ellos. Los perseverantes agricultores –y nosotros con ellos– son los perjudicados. Pero la vida es muchas veces irónica. Hacia el 1200 a. C. un incendio destruye el llamado Palacio de Néstor, en Pilo. Lo que fue malo para sus habitantes fue suerte para nosotros, pues el fuego coció las tablillas en lineal B, que nos suministran preciosa información sobre el mundo micénico. De modo parecido, nuestra desgracia, y la de Plinio el Viejo, nos da como contrapartida la posibilidad de conocer algo –no poco ciertamente, pues miles de *saxa* y *lapilli* son despedidos– del mundo estigio.

Nuevamente Morabito personifica al volcán, cuyas cumbres son ‘pérfidas’ (v. 65), pues frustran las esperanzas de los pobres campesinos. La dura *ἀνάγκη* los llevó a perforar el suelo y a cultivar con esmero los huertos (el *pomifer* del v. 61 es el adjetivo horaciano⁵). Por más que el *pauper ruris colonus* invoque a la Fortuna,⁶ no hay piedad en la naturaleza, que convertirá los frutales en teas incendiarias. Más aún, lo que el hombre construyó para su propia defensa (sean las *casulas* del v. 68 o las villas de Pompeya, Herculano y Estabias) alimenta mejor el fuego. Los diminutivos *silvula* y *ramulos* (v. 70) designan al producto del trabajo humano, siempre pequeño ante el

⁵ *Odas*, IV, vii, 11.

⁶ HORACIO, *Odas*, I, 35, 5-6.

destino arrebatador.

Los campesinos, al ver deshechas en instantes sus esperanzas, pueden ceder a la tentación de tratar de salvar algo. Sobre todo ellos, cuyo trabajo los apega tanto a su 'dulce suelo' (v. 77). Pero el poeta es muy claro. No hay que demorarse en nada más que en salvar la vida de los seres queridos y la propia, pues estamos en lugares de muerte arrebatadora. Lo único que concede es un pequeño espacio a la nostalgia: una última mirada al bien perdido. Los vv. 77-80 se inscriben en la tradición poética anterior; nos referimos al anónimo *Aetna* y al epigrama de Claudiano a los dos hermanos de Catania.

Estos hermanos, Anfinomo y Anapis según Claudiano,⁷ dejaron de lado los otros bienes y salvaron a sus padres:

*O bene naturae memores, documenta supernae
iustitiae, iuvenum lumina, vota senum,
qui spretis opibus medios properastis in ignes
nil praeter sanctam tollere canitiem.* vv. 27-30

Unos cuatro siglos antes, el poema *Aetna* recuerda también el mismo hecho, que llevó a los jóvenes a la gloria: *illos mirantur carmina vatum* (v. 641). Los autores citados personificaban al fuego, que parecía deliberadamente haber retrasado su marcha, para que los jóvenes cumplieran su acto de piedad. Aquí Morabito personifica a Febo. Al día siguiente 'buscará detenidamente' (v. 82) esas humildes moradas. En vano, pues el río de lava las ocultó. También en esto el destino nos juega una broma, al matar las ciudades del golfo napolitano. Gracias a las sabias manos del arqueólogo, reviven en sus casas, calles, teatros y hasta en sus bibliotecas y papiros.

La primera parte de la oda (vv. 1-20) afirmaba que nuestra humana potencia, por más grande que sea, es inferior a la del mundo. La segunda (vv. 21-84) mostraba un ejemplo, el de los volcanes. A partir del v. 85 comienza la tercera, o conclusión, que tiene por destinatario al hombre mismo. El diminutivo 'hombrecillo' (v. 86) es claramente irónico, pues todas sus máquinas letales, si bien terroríficas en sus efectos, nada son, comparadas con las dimensiones cósmicas.⁸ Lo más grave es que las armas van dirigidas contra hermanos: esto es, contra 'santos' (v. 90). Pues Ovidio decía que

⁷ *Carmina minora*, 17 ed. John Barrie Hall. Leipzig, Teubner, 1985, v. 41.

⁸ Desde el punto de vista creativo, considero mejor *globus atomi crepaxis* (vv. 91-92) que cosas al estilo de *artefactum nucleari vi explodens*.

el dios formador del mundo había puesto en la tierra un animal *sanctius*, capaz de una mente profunda.⁹

Así como el hombre parece rivalizar con la naturaleza para conseguir un mayor bienestar, también se empeña en competir en poder destructivo (*pauca arbitratus*, v. 93). El resultado será una tierra desnuda, en su curso espacial. Las palabras 'fríos' y 'vacía' (v. 96) contribuyen muy bien a dar atmósfera de desolación, la que provoca el volcán y la que provocará nuestra especie.

Pero la conclusión de la oda vuelve sobre el principio. En efecto, los vv. 17-20 tenían un sentido positivo: si reflexionamos sobre la magnitud de los desastres naturales, tal vez seamos capaces de moderar nuestra propia maldad (*abstineant odiis malisque*). De un hecho negativo se puede extraer una enseñanza, la cual transformará en cierta medida lo malo en bueno. Pongamos un ejemplo: Liberal, amigo común de Séneca y de Lucilio, estaba muy triste por el incendio que había destruido Lyon. De este mal —decía Séneca— se obtiene un bien: *quae res effecit ut firmitatem animi sui quaerat, quam videlicet ad ea, quae timeri posse putabat, exercuit*.¹⁰ También el autor de nuestra oda quiere aprovechar la enseñanza de la naturaleza, que dejemos de ser *genus impium*. Pero la exhortación recurre a la ironía, por vía negativa: no mires los ataques del Etna; no vaya a ser que derrames lágrimas y te apiades del dolor¹¹ de tus hermanos.

Nos parece, para terminar, que hay un innegable color cristiano en esta oda. En el *fratribus* del v. 90 y en general en el modo de desear la paz. No se trata de gozar solo uno de de la paz, sino también de *allicere* (v. 106) a otros. La boca del Etna trae, entre otras cosas, la destrucción; nuestra boca puede dar maldiciones y maledicciones, pero también el 'ósculo' santo (v. 107).¹²

⁹ *Met.*, I, v. 76.

¹⁰ *Ep.* XCI, 1.

¹¹ *Infando dolore* (v. 103) parece eco de la *Eneida*: *infandum, regina, iubes renovare dolorem* (II, v. 3).

¹² El ósculo como signo de paz y amor está *passim* en la Biblia; p. ej.: *Lc.* 15,20; *Act.* 20,37; *Rom.* 16, 15; *I Cor.* 16, 20; *II Cor.* 13,12.

RESUMEN

Giuseppe Morabito es importante autor neolatino. En este trabajo se estudia una muestra de su poesía. Es un poema en versos horacianos dedicado a una erupción del Etna. Los moldes literarios antiguos no son inapropiados para expresar situaciones e ideas actuales.

Palabras clave: poesía neolatina, monte Etna.

Giuseppe Morabito is an important Neolatin author. In this paper we study an example of his poetry. It is a poem in Horatian verses devoted to an eruption of the Aetna. The old forms are not unable to express actual situations and ideas.

Key words: neolatin poetry, Aetna.